

Aspirinas para el alma

Un día de suerte

Al deseo de tener suerte,
la palabra hace un decreto;
que se convierte en acierto
con la Ley del inconsciente.

El desafío del destino
llega y te tumba los dientes.
Fea serpiente sonriente,
muerde al mejor peregrino.

Que, cosechando faenas
cae con ardor en la frente.
Al campesino decente,
condenarán por sus penas.

¡Que dolor es estar vivo!
Con todo y la buena suerte,
seas errante o bendecido
El final, es eminente.

Para ellos

Son el futuro de la nación,
con vida de minoría de edad.
Misterios de la fragilidad
sonríen robando el corazón.

Con sus heridas van a jugar
al buen sanar de la humanidad.
Guerreros para la eternidad
con transparencia en su mirar.

Son como el campo, de tornasol
amaneceres con su canción.
Son cien formas de cada estación;
la fortaleza del caracol.

Soldados insistiendo en vivir.
Niños del Hospital Infantil
tal cual, la sangre del proyectil;
la muerte lograrán transgredir.

Marcela Velázquez Díaz
aimetpluie@gmail.com

Fotografía de: Samuel Correa